

EL ESTADO DE NATURALEZA EN ROUSSEAU

Si se pregunta a una persona medianamente culta por el horizonte último de las soluciones a los problemas humanos propuestas por Rousseau, es muy probable que venga a su mente la expresión «hombre natural» como clave de la respuesta. Sin embargo, no resulta tan sencillo explicitar la problemática que alienta detrás de tal concepto, problemática difícil de aquilatar si no se tienen presentes los contextos en los que surge. A poco que se avance por este camino, la aparente claridad del concepto de «hombre natural» se desvanece y se diluye en un uso polivalente que, en lugar de aportar la solución buscada a un problema, se trueca él mismo en problemático. En una mirada superficial, es fácil ver que «hombre natural» no designa ninguna realidad concreta que esté ahí y sea fácilmente identificable para cualquiera, sino que se trata de un concepto relativo que sólo adquiere significación frente al relato o relatos con los que se constituye.

Por tanto, habrá que determinar ante todo el lugar que ocupa el «hombre natural» dentro del conjunto de problemas que afronta Rousseau. A continuación, será necesario examinar las vías de acceso a tal concepto, pues de ello dependen su seguridad y su alcance. Sólo entonces estaremos en condiciones de afrontar las características específicas del hombre natural, tema sin el cual no se puede entrar en Rousseau.

1. EL LUGAR TEÓRICO DEL HOMBRE NATURAL

La primera impresión es que «hombre natural» se refiere a aquellas fuerzas que dimanan de la naturaleza humana y se distingue de todo lo que sea un artificioso añadido; no obstante, esto no pasa de ser una vacua tautología. Para que signifique algo, habría que entender que lo natural es lo permanente en el hombre en medio de los cambios accidentales, lo cual sería un camino válido si no fuese posible pensar que lo constitutivo del hombre pudiera ser precisamen-